



03

Morir a uno mismo por amor a Dios y mis hermanos

PASTOR MELVIN ÁBREGO

17 DE JULIO DE 2022



La práctica del AMOR fraternal

RESUMEN DEL SERMÓN

Mateo 16:24 *Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.* Seguir a Cristo implica una renuncia al “yo”, es una vida de negación voluntaria a todo aquello que es incompatible con la gloria de Dios y el bienestar de nuestros hermanos.

El mundo actual y nuestro propio egoísmo nos dicen que la felicidad está en complacer nuestros propios anhelos y metas; pero aunque parezca paradójico, cuando nos negamos a nosotros mismos para buscar la gloria de Dios, es cuando realmente encontramos sentido y plenitud en esta vida.

Esto no se refiere a esforzarnos abnegadamente por alcanzar lo que nosotros queremos. El enfoque bíblico de negarnos a nosotros mismos es totalmente opuesto a lo que el mundo nos dice, porque no nos lleva hacia nosotros, sino hacia Cristo. Por esa razón mi intención es que, **considerando el ejemplo de abnegación de Jesús, te niegues a ti mismo por amor a Dios y a tu Iglesia.**

I. EL EJEMPLO DE CRISTO DE NEGARSE A UNO MISMO.

Para entender mejor, consideremos el contexto de este versículo. Jesús viene hablando a sus discípulos acerca de la levadura, es decir, de las enseñanzas erróneas de los maestros de la ley. Entonces les pregunta “¿Quién decís que soy yo?”, a lo que Pedro contestó: “Tú Eres el Cristo, El Hijo del Dios viviente”. Pedro acababa de decir algo que solamente Dios puede revelar, y es ahí que Jesús anuncia Su muerte por primera vez y les dice que el “hijo del hombre” — hablando de sí mismo — tiene que sufrir, ser rechazado, subir a la cruz y morir de esa manera.

Cuando Pedro escuchó eso, tomó a Jesús, lo llevó aparte y le dijo: **Mateo 16: 22** *...;No lo permita Dios, Señor! Eso nunca te acontecerá.* Cuando Pedro escuchó que Jesús iba a morir, probablemente fue movido a decir esto por ese amor genuino por su maestro; pero era una afirmación terrible, un deseo opuesto a la verdad de las escrituras. Por eso Jesús ve algo diabólico detrás de esa declaración y le dice **Mateo 16:23** *...;Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres piedra de tropiezo; porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.*

Esta petición aparentemente inocente de Pedro ocultaba algo realmente diabólico: Impedir la vida de abnegación, sufrimiento y muerte de nuestro Señor Jesucristo sin la cual no podría haber salvación.

Jesús aprovechó este momento para enseñar a sus discípulos y advertirles sobre el costo de seguirle, diciéndoles que ellos también sufrirían así como Él iba a sufrir; pero que también, así como Él se estaba negando a sí mismo, ellos debían hacerlo por amor al Padre y a sus hermanos. **Mateo 16:24** *Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.*

La vida de Jesús es un ejemplo de abnegación, de amor sacrificial, de entrega absoluta al Padre; pero también a nosotros. Él estuvo dispuesto a renunciar absolutamente a todo para dar salvación a Sus escogidos, su sufrimiento era necesario. Leemos en la Palabra que Jesús amó a sus discípulos hasta el último momento y a pesar de que eran de duro corazón y lo abandonaron Jesús no se detuvo y subió a la cruz. Por el contrario, en nuestro egoísmo natural, cuando alguien nos ofende buscamos venganza o justicia propia.

Nosotros ofendemos a Dios constantemente con nuestro pecado y aun así Jesús intercede por nosotros delante del Padre. Nosotros sólo merecemos la condenación eterna; pero Jesús en Su misericordia, por amor, renunció a sí mismo, no considerando ser igual a Dios como algo a que aferrarse. Decidió despojarse a sí mismo tomando forma de hombre y estando en esa forma sufrió hasta la muerte para que podamos tener salvación y disfrutar de la comunión entre creyentes (**Filipenses 2:6-11**). Cristo no buscó Su propia gloria, sino la gloria del Padre. No buscaba el aplauso de los hombres (**Juan 8:50**), tampoco buscaba cumplir Su voluntad, sino la del Padre, y es lo que nos dice **Juan 6:39** *Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.*

La Palabra de Dios nos muestra que Cristo Jesús, siendo rico, se hizo pobre para que nosotros fuéramos ricos. Es por eso que, así como Él murió y resucitó, así nosotros hemos muerto y resucitado con Él para vida eterna **2 Corintios 8:9** *Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, sin embargo por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros por medio de su pobreza llegarais a ser ricos.*

Aún en la angustia por el sufrimiento que iba a padecer, se mantuvo firme y dijo en **Mateo 26:39** *Y adelantándose un poco, cayó sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras.* Vemos en Cristo Jesús la perfecta abnegación y obediencia al Padre negándose a sí mismo, buscando la gloria del Padre y amándonos sacrificialmente, y a través de Su muerte en lugar nuestro, nos reconcilió con Dios. Como dice:

2 Corintios 5:14 *Pues el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que uno murió por todos, por consiguiente, todos murieron.* y agrega más adelante **2 Corintios 5:19**... *Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones.*

Hermanos por este sacrificio que Cristo Jesús hizo negándose a sí mismo es que nosotros podemos negarnos y nuestra abnegación realmente puede dar gloria a Dios. Ahora bien, cualquier persona disciplinada puede tener una vida abnegada; pero sin Cristo eso no salva, ni glorifica a Dios. Es en Cristo que nuestra vida debe ser entregada a Él y en esa abnegación Dios es glorificado. Cuando nos negamos a nosotros mismos eso rinde fruto para gloria eterna, por eso dice **2 Corintios 5:15**... *para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.*

La abnegación del mundo está centrada en el hombre y la bíblica nos lleva hacia Cristo, por eso la abnegación es una virtud propia del cristiano; pero también es un mandato, no es una opción. El verdadero creyente debe vivir negándose a sí mismo.

Preguntas de aplicación:

1. ¿De qué manera el ejemplo de perfecta abnegación de Jesucristo te anima a vivir abnegadamente?
2. ¿De qué depende tu vida de abnegación, de tus circunstancias y emociones o del evangelio que has creído?

II. EL CREYENTE VIVE NEGÁNDOSE A SÍ MISMO.

No es posible llamarnos cristianos y buscar satisfacer todo el tiempo nuestras propias necesidades lejos del cuerpo de Cristo. Reflexionemos: Si no mostramos interés por nuestros hermanos, si estamos distantes en el discipulado, sin comunión, preguntémonos ¿Somos así en nuestra casa? con nuestro esposo/a, hijos, padres. Debemos comprender que en la Iglesia somos una familia y no es posible que no nos conozcamos y no tengamos comunión unos con otros.

1 Corintios 13:5. dice que el amor que caracteriza al creyente "no busca lo suyo" es decir que no estamos llamados a satisfacer nuestras necesidades en este mundo y esto matiza correctamente con el énfasis de Jesús en **Mateo 16:24** *Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.* Renunciar constantemente a nuestro "Yo" y esto implica muchas veces perder la vida para satisfacer la voluntad del Padre y buscar el beneficio de nuestros hermanos. Dios coloca ese amor en nuestro corazón, que nos impulsa, nos constriñe, nos apremia, nos inclina a una dirección: Hacia Cristo. Ya no vivimos para nosotros, sino que vivimos para Dios

Romanos 14:8 *pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos.*

Sería un error pensar que **Mateo 16:24** solo se refiere a aquellos momentos en que nuestra vida está en un inminente peligro de muerte, porque entonces diríamos que hoy en día este pasaje no aplica a nuestra vida, porque no en todos los países sufrimos persecución a muerte por ser cristianos. Así que no solamente tiene sentido de dar literalmente la vida por Cristo, sino también una renuncia diaria a nuestro yo. El evangelio de Lucas muestra esta renuncia diaria **Lucas 9:23** *Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.*

También sería una mala interpretación decir que amarnos a nosotros mismos es totalmente maligno y pecaminoso. El amor a uno mismo no constituye el pecado de egoísmo en sí, y es por este amor propio que buscamos ser felices, evitar el dolor y sufrimiento, etc. Tampoco podemos caer en el error de dar un valor inferior a nuestra vida, hemos sido creados a imagen de Dios; pero es muy fácil volvernos pecadores, egoístas y darnos un valor superior, a tal punto que obstruya el amor a Dios y a nuestros hermanos.

Entonces ¿Cómo evitamos los extremos? siempre que el deseo de mostrar amor a nuestros hermanos negándonos a nosotros mismos busque la gloria de Dios, a través de una base bíblica. Es imposible que el amor propio sea demasiado elevado o inferior y la abnegación no podrá ser llevada demasiado lejos o fuera del marco bíblico.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Estás viviendo con abnegación? ¿En qué áreas es más fácil para ti negarte a ti mismo? ¿En qué áreas se te dificulta más negarte a ti mismo?

III. PRÁCTICA ENTRE CREYENTES DEL MORIR A UNO MISMO.

Podemos ver los ejemplos bíblicos de los apóstoles, quienes murieron por el evangelio. Dice la escritura que la Iglesia se edifica por las enseñanzas de los apóstoles que estuvieron dispuestos a morir y literalmente renunciaron a sus vidas. Pero también podemos ver en **Hebreos 11** a los grandes héroes de la fe, personas que murieron de múltiples formas por guardar la esperanza de aquel que iba a venir, la promesa de Dios. También los reformadores estuvieron dispuestos a renunciar a todo para enseñar correctamente el evangelio. Nuestro llamado no es distinto; pero, **¿Qué podemos entender por negarnos a nosotros mismo? Es renunciar voluntariamente a todo aquello que sea contrario a la voluntad de Dios y que impida que nos entreguemos a nuestros hermanos y sus intereses.**

Nuestro amor a Dios y la búsqueda de Su gloria, pone un marco y un límite adecuado, entonces buscamos el beneficio de nuestros hermanos por encima de nuestros propios intereses. Esta clase de abnegación surge por amor al prójimo el cual depende del amor a Dios.

Cada una de las cosas que Dios nos ha entregado son para que a través de ellas busquemos amar a nuestros hermanos. Los dones por ejemplo, tienen su mejor aprovechamiento en la Iglesia, en comunidad, entre creyentes; pero eso es imposible si no estamos dispuestos a morir a nuestra comodidad, al orgullo, al egoísmo y deseamos estar en casa, de manera egoísta, lejos de la Iglesia local.

Debemos entregarnos sin esperar nada a cambio por nuestra abnegación, no podemos limitar ni condicionar nuestra entrega a las acciones de nuestros hermanos o a su respuesta. Nuestra mirada debe estar siempre en Cristo. Así como en Mateo 16:23, Jesús le dijo a Pedro: Me eres piedra de tropiezo porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las cosas de los hombres; si nuestra mente está en las cosas de los hombres, si estamos centrados en nosotros, en lo que vamos a recibir de la otra persona, nuestra abnegación va a desfallecer. En cuanto a esto consideremos las palabras de Jesús **Mateo 5:39-42** *Pero yo os digo: no resistáis al que es malo; antes bien, a cualquiera que te abofete en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.* ⁴⁰ *Y al que quiera ponerte pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa.* ⁴¹ *Y cualquiera que te obligue a ir una milla, ve con él dos.* ⁴² *Al que te pida, dale; y al que desee pedirte prestado no le vuelvas la espalda.*

Nuestra vida de abnegación tiene un propósito: Glorificar a Dios y eso es lo que nos motiva. En lugar de buscar lo que el mundo dice y lo que el mundo espera que debe de suceder, buscamos lo que la palabra de Dios nos dice, lo que Dios quiere y cómo Dios quiere que lo hagamos. Por eso debemos buscar diligentemente cómo poner en práctica este amor. Así como procuramos con dedicación cubrir nuestras necesidades básicas, de igual forma dediquémonos a las de nuestros hermanos, y más aún, así como anhelamos satisfacer nuestras necesidades espirituales en Cristo, así debemos anhelar que nuestros hermanos centren sus vidas en Él.

Aquellos que viven negándose a sí mismos van siendo conformados a la imagen de Cristo y sus vidas encuentran sentido y paz, son capaces de experimentar el amor de Dios y de sus hermanos en su Iglesia local; no solamente en cuestiones materiales, sino que en la comunión entre creyentes disfrutamos del amor de Dios.

Pero si tú no crees en Cristo Jesús, esta clase de beneficios no son para ti, al contrario, estás condenado a buscar constantemente satisfacer tus necesidades en reglas o principios humanos, sin encontrar satisfacción ni plenitud porque estás lejos de Cristo ¿De qué te va servir? Si al final, de cara a la muerte, vas perder tu alma eternamente, es lo que dice **Mateo 16:25** *Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.*

Debes saber que la abnegación a los placeres de la vida, la abstinencia, el ascetismo para ser moralmente bueno e intachable, no te va a salvar. Solamente Cristo salva. Por eso la abnegación del creyente es una virtud, es un mandato, surge por la obra de Cristo Jesús a través del Espíritu Santo. Sin Cristo cualquier clase de abnegación te lleva a la condenación eterna.

Así que hermanos, consideremos lo siguiente: Ninguna ganancia en esta vida se comprara con la gloria eterna de nuestro Señor, dice **Mateo 16: 26** *Pues ¿qué provecho obtendrá un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma? O ¿qué dará un hombre a cambio de su alma?* Este mandamiento no nos es ajeno, sin embargo, debido a nuestra alta estima, un amor propio desmedido y anti bíblico, caemos en el pecado de egoísmo que busca constantemente ganancias en esta vida. Debemos arrepentirnos, el camino para glorificar a Dios es tomar nuestra cruz poniendo la voluntad de Dios por encima de la nuestra.

Si realmente queremos un beneficio, dediquémonos a la Palabra, a la exhortación, al discipulado, el evangelismo, al servicio, oración a la comunión entre creyentes y debemos considerar que Cristo volverá y juzgará a cada uno según su conducta. Dice **Mateo 16:27** *Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno según su conducta.* No está diciendo que la salvación es por obras, la salvación le pertenece a Cristo; pero nos está llevando a tener una mente adecuada en esta vida, apuntando hacia la eternidad.

Así como Pedro, cercano a Cristo, sirvió como instrumento de Satanás para decirle "Que no te acontezca esto", nosotros nos vamos a enfrentar a voces de personas cercanas que nos van a decir ¿Para que te congregas? ¿Para qué sirves si no te reconocen? ¿Qué beneficio te trae? Eso es diabólico, debemos estar atentos y firmes en la palabra, que nada estorbe nuestra negación a nosotros mismos en virtud de la gloria de Dios y el beneficio de nuestros hermanos. Cualquier pensamiento que te impida servir, congregarte, amar a tu hermano (a pesar de que te ofenda), no puede venir de Dios, porque el amor todo lo sufre, todo lo soporta, todo lo espera, y el amor de Cristo en nosotros nos impulsa a amarnos, a perdonar y a reconciliarnos.

Hermanos, somos pecadores, pero Jesús nos ama con tal amor que intercede delante del Padre por nosotros. Así que consideremos día a día el ejemplo de abnegación de Cristo Jesús que renunciando a todo por amor al Padre y a nosotros subió a la cruz y murió, para que hoy, como una virtud, podamos negarnos a nosotros mismos para buscar la voluntad de Dios y el amor a nuestros hermanos.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Qué entiendes por "morir a uno mismo"? ¿De qué maneras estás mostrando esto en tu vida?
2. ¿Qué te impide vivir muriendo a ti mismo?
3. ¿Cuál es tu motivación principal para morir a ti mismo?